

# Paradojas sudamericanas

p. Roberto F. Bertossi

Según el último informe de la CEPAL, países latinoamericanos como Uruguay, Chile, Brasil y Argentina crecieron durante el año 2004 como no lo habían hecho en veinticinco años.

Por su parte, el turismo sudamericano, con sus nuevas ‘chimeneas’, blancas, azules, verdes, de colores ‘arco iris’, se está consolidando como una industria productiva y de las más ambientalmente sustentables, sin dióxidos ni elementos semejantes.

La Región Centro implementada en Argentina por las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, está centralizando y “tunelizando” un admirable y creativo viraje al pacífico, maravilla que producirá enormes réditos en economía de tiempos, rentabilidad y eficiencias.

Ante tamañas posibilidades, Sudamérica debería asimilar sin demoras, al menos entender *la cultura oriental*, para lograr la *empatía* mejor y entonces, no sólo la prefactibilidad técnica para el corredor biooceánico atlántico-pacífico -mediante un túnel trasandino-, sino la articulación de economías regionales, duradera y creativamente, con puentes sólidos y espaciosos hacia el mundo, serán tareas y empeños prioritarios, posibles.

No se debe olvidar que en realidad, no se integran países ni economías, sino personas occidentales con culturas milenarias orientales.

Ahora bien, Sudamérica es sin lugar a dudas una región naturalmente privilegiada, con enormes reservas en recursos de todo tipo ocupando por ello y por su situación geográfica, una posición estratégica excepcional.

Sin embargo, la región enfrenta diversas acechanzas: energéticas, hídricas, inflacionarias, cambiarias, comunicacionales, mediáticas, consumistas, hedonistas, prostitución infantil, ambientales, analfabetismo, narcotráfico, desnutrición, recidivas, violencias, inseguridad creciente como tantos derechos humanos postergados, no traducidos ni expandidos aún en términos de plenas capacidades efectivas.

Asimismo, no obstante diversas y múltiples promesas, laten todavía estructurales fiscales regresivas. Igualmente, así como resulta plausible una apertura gradual y progresiva, desde lo local y regional hacia el mundo, debemos mejorar en términos de identidad, conocimientos, productividad, competitividad, educación ambiental, educación para el consumo, educación en derechos y deberes ciudadanos, en igualdad de oportunidades y de trato.

En esa perspectiva, la región debe darse un federalismo fiscal, progresista, con eficacia y eficiencia en lo atingente al alcance y el sentido de los impuestos, tasas, tributos y contribuciones.

Esto debe reflejarse en una reversión de la tendencia excluyente con la inclusión y rehabilitación autónoma de los excluidos al sistema socioeconómico y cultural de su terruño, reposicionándoles respecto a la universalidad de derechos, garantías y oportunidades, operativizando la moral, la ética y la equidad distributiva.

Asimismo, el desarrollo de las microregiones mediante la conformación de comunidades regionales puestas en red, las economías regionales y el comercio exterior resultan, claramente, otros aspectos sustantivos a resolver proactiva e ingeniosamente.

La cooperación, las alianzas estratégicas, situacionales e iterativas, las universidades, los municipios, comunas, distritos, partidos, regiones y departamentos tienen asignado un rol institucional mancomunado inclusivo, de la mayor importancia y relevancia en esta empresa sudamericana.

A modo conclusivo, hablamos de paradoja sudamericana porque ante tanta riqueza y tanto crecimiento económico, nunca fue tan grande la tensión distributiva de que dan cuenta, no sólo *obscenos* índices de exclusión sino lo que ha dado en llamarse “*los nuevos pobres*”.

A todo esto, muchos –nefastos- caciques feudales, tiranuelos y tremendos dictadores sudamericanos, padres de los más atrevidos ‘*atajos*’ hacia la propia riqueza y los prestigios de cabotaje, explican y podrían predecir escenarios semejantes.

Finalmente, urge entonces, sin demoras, que todos los gobiernos de la región, la OEA, a la ALADI, la Comunidad Andina, la propia CEPAL y el MERCOSUR, provean decidida y contundentemente, lo conducente al desarrollo humano, al progreso económico con justicia social, a la productividad de las economías nacionales, a la generación de pleno empleo, a la formación profesional de trabajadores y dirigentes, a la defensa del valor de la moneda, a la investigación y al desarrollo científico y tecnológico, a su difusión y aprovechamiento, a la prosperidad de los países, al adelanto y bienestar de todas las regiones y al progreso de la ilustración, dictando programas de educación general -acentuando la de los niveles medios- y universitaria, promoviendo las industrias nacionales, las inversiones extranjeras genuinas, preservando el medio ambiente y los recursos naturales para alcanzar, finalmente, la promoción duradera de los segmentos más vulnerables de la comunidad sudamericana -sacudiendo y revertiendo cualquier estratificación o tendencia en sentido contrario-, favoreciendo y facilitando, al fin y al cabo, simultáneamente, una movilidad social ascendente.-